

ALGUNAS IDEAS DE VIKTOR VON WEIZSÄCKER ACERCA DEL DOLOR¹

"El que la mano que toca pueda desplazar al dolor representa un profundo misterio, pero el hecho de que lo puede hacer constituye el fundamento de todo el arte de curar (...) el acto de curar consiste en el contacto entre dos personas"
(Weizsäcker, 1926, pág 28).

Weizsäcker (1926) expresa que ante la presencia de alguien que sufre un dolor² nadie puede permanecer impasible o indiferente y considera que existen dos tendencias básicas: la de sentir una urgencia para acercarse³ o la de apartarse y alejarse de él. La esencia del médico es su vocación de acercarse a quien padece un dolor. De este modo existiría una pulsión para curar, una fuerza que conduce a acercarse⁴.

El autor se pregunta si es posible comprender verdaderamente lo que expresa una persona cuando dice: "me duele" y añade que la actualidad es siempre incomprensible⁵. Podemos representarnos o recordar un dolor, pero ignoramos lo que sufre otro en el aquí y ahora:

¹ En este trabajo exponemos algunas de las ideas contenidas en el artículo de Viktor von Weizsäcker titulado "El dolor" (en alemán literalmente: Los dolores) (1926), *Gesammelte Werke*, tomo 5, Suhrkamp Verlag, 1987.

² La palabra alemana para "dolor" es "Schmerz" y proviene de la raíz "smelkti", "smer", que significa "arder, quemar sin llama" (Kluge, 1989). Pensamos que estos significados se vinculan con un sentimiento de carencia y de necesidad.

³ También puede ocurrir que se reprima esta necesidad de acercarse.

⁴ La misma urgencia por acercarse también puede provenir de las "sombras nocturnas de la pulsión de curar" (pág. 29) o sea de la crueldad, del sadismo, etc. y entonces nos encontramos alejados de la salud y en contacto con la mitad enferma de lo existente.

⁵ Dado que en su presencia nos transformamos en "otra persona", cuando está ausente ya no podemos comprender a esa "otra persona".

el dolor es pura presencia. Cuando pasó se transforma en un fantasma aterrador, pero ha dejado de tener esa cualidad de “real”⁶.

El dolor es enemigo de lo espiritual: cuando lo sufrimos no podemos pensar, ni trabajar, ni gozar. Nunca se presenta de manera abstracta: siempre tiene una cualidad y un asiento concreto: allí en el cuerpo o aquí en el alma.

Otra cuestión que plantea Weizsäcker es si el dolor es una estado que pertenece al yo o le corresponde a un ello ¿se refiere a mi o a algo ajeno a mi?⁷ Considera que se trata de una vivencia en la que se combinan ambos aspectos. Pareciera ser la representación más lograda de la afección de un yo por un ello, de lo propio por algo ajeno. Casi se podría decir que “representa el verdadero comienzo del descubrimiento de un mundo circundante, aquello que nos despierta del sueño de nuestra identidad imperturbada con el mundo” (pág. 32). Tiene una cualidad dual: une mi ser al mundo pero al mismo tiempo me separa de él.

Al padecer un dolor el ser se disocia en un yo y un ello y al mismo tiempo quiere preservar su unidad. Si luego decimos que el dolor es el “efecto” de una separación, o que el corte en el tejido es la “causa” del dolor, realizamos una construcción racional posterior (una serie causal) y alejada de esa situación original (es lo que el autor llama logofanía).

En el dolor de muelas, por ejemplo, el ello ya se anuncia, pero todavía hay algo que no se ha realizado: mientras duele, la muela todavía es mía y se presentan dos posibilidades: o sana y vuelve a ser totalmente mi “propiedad” o la tenemos que extraer y entonces sólo

⁶ Sabemos que esto es válido para todo afecto, en la medida en que éste es siempre una descarga actual, pero creemos que se hace especialmente notable e imperativo en el dolor.

⁷ Weizsäcker señala que la enfermedad es siempre algo que se vive como ajeno, es la creación de un ello; decimos “el hígado me duele”. La enfermedad representa algo que la persona siente como que no le pertenece del todo; algo que no es del todo él mismo: le duele *algo* que el médico debe suprimir.

será una posesión que puede cambiar de dueño (hasta en sentido jurídico). El dolor compromete siempre una decisión: o realizo la separación o reconstituyo mi unidad. El miembro seccionado morirá, el que sana vivirá. Es una decisión entre la vida y la muerte y se podría pensar que ocurre en una parte lo que algún día ocurrirá con el todo: tal vez sea una premonición de la muerte.

El dolor también se combina con el placer⁸. El ser humano no crea la forma a partir del caos: a partir de una forma antigua surge una nueva y esto ocurre con placer en el dolor. El dolor que ocasiona, por ejemplo, la educación es una señal de una forma que se está quebrando, es anuncio de una forma nueva o de la destrucción.

Weizsäcker también se cuestiona acerca de la finalidad del dolor y subraya que en idioma alemán se dice “los dolores” y no “el dolor”. Es así que los dolores se diferencian entre sí: el dolor de muelas es distinto al del dedo gordo del pie; diferente el corte de la navaja que la quemadura del fuego; distinto el alma del cuerpo. El que padece el niño difiere del dolor del adulto, el del hombre es distinto del de la mujer, etc. También existen matices diferentes con el martirio y la pena. Esta diversidad tal vez nos pueda indicar algo acerca de la finalidad.

Por otro lado, recién a través de la experiencia dolorosa me entero acerca de qué es lo que me pertenece. El hecho de que me pertenece mi pie, mi tobillo, pasando por mi pantorrilla y llegando hasta la cabeza, recién me entero a través de un dolor. A través del dolor me entero de que tengo huesos, pulmones y un corazón y cada uno de ellos posee su propio “dialecto del dolor”⁹.

⁸ En la Patosofía (1956) sostiene que el dolor pertenece a lo bienvenido y deseado, lo cual es evidente, por ej., en el rascado de la picazón, en la vinculación entre sadismo y masoquismo, en la relación entre el odio y el amor, etc.

⁹ En este punto recordamos que Casali y Nagy (2005) escriben que así como “...cada enfermedad distinta representa, en el escenario de la vida íntima, un drama diferente, tan típico e identificable como la enfermedad misma, también compromete duelos que tienen contenidos específicos y giran alrededor de temáticas típicas” (pág. 86/87).

Tal vez ya haya sabido de otro modo de su presencia, pero recién el dolor me indica el valor y la importancia que tienen para mí. Se trata de una ley del dolor que es universalmente válida. Podemos poseer muchas cosas del mundo, pero recién el dolor indica la gran jurisdicción de lo que verdaderamente me pertenece. Es el “pegamento” que mantiene unido al mundo y también lo mantiene separado.

En este sentido debemos observar en qué ranura del orden vital aparece, iluminando esta línea con una luz intensa. Debemos investigar su asiento dentro del orden vital, porque sólo aparece allí donde se encuentra amenazado una verdad oculta, una situación verdaderamente importante.

Es así que duele la separación de mi muela, de mi dedo, de mi mano; la separación de mi hijo, la de mi juventud, de mis costumbres, la que ocurre entre un rey y su pueblo. También es cierto que, allí donde estas separaciones duelen, la ligazón había sido auténtica y se había “hecho carne”. Allí donde el ser humano puede sentir dolor, allí su presencia es verdadera, allí también ha amado. Se puede concluir entonces que existe un auténtico orden vital que no puede ser perturbado sin ocasionar dolor. En este sentido también existe un orden latente del dolor que se hace evidente cuando es perturbado el orden vital. Recién descubrimos la existencia del estómago o de otro órgano cuando duele, recién podemos valorar plenamente una parte del cuerpo cuando la perdemos¹⁰.

¹⁰ De estas observaciones se desprende la vinculación del dolor con los procesos de separación, de pérdida y de duelo. Chiozza y colaboradores (1993g [1992]) recuerdan que “Freud aproxima la metapsicología del dolor psíquico a la del dolor físico, hasta un punto en que casi las convierte en coincidentes” (pág. 257). También señalan que los adjetivos “físico” y “psíquico”, aplicados al dolor, “constituyen el modo en que afirmamos una teoría acerca de su origen” (pág. 254) y expresan, acorde con Weizsäcker, que ambas clases de dolor poseen la cualidad de realidad y actualidad. Agregan que Freud vinculaba al dolor psíquico con “la genuina reacción frente a la pérdida de objeto” (pág. 255), el proceso de duelo, la tristeza y el desamparo.

De este modo el dolor conduce lo más íntimo y profundo del ser hacia la luz de la conciencia. El médico deberá ser, por así decir, “indiscreto” y descender a estas profundidades; deberá penetrar aquello que cubre la coraza protectora para llegar a lo que ella cubre, silencio y esconde.

Por otro lado, Weizsäcker destaca que existe un dolor de la destrucción y un dolor de crecimiento y en este sentido es importante que el médico sepa distinguirlos, dado que en un caso tratará de combatirlo y en el otro no¹¹.

Piensa que las cosas de la vida son más complicadas de lo que se había pensado y que están vinculadas en un orden misterioso a medias caótico, a medias obligatorio. En este sentido se trata de un tremendo prejuicio el de pensar que un dolor “procede de algo”. Sabemos que la misma injuria puede doler o puede transcurrir de manera indolora (piensa que es preferible que transcurra con dolor). Para que exista dolor deberá agregarse algo vinculado al estado general de la persona y ese “algo” estaría siempre en relación a la receptividad de la persona para ese dolor.

Se puede decir, entonces, que el sujeto condiciona o forma el dolor. También es válido lo contrario: que el dolor forma a la persona. Cuando es intenso, el pulso y la respiración se aceleran, a veces el sujeto grita, transpira y clama por ayuda. Nos encontramos frente a los signos visibles de un “alboroto orgánico”. Son las señales de un *trabajo del dolor*¹². En él se decide la forma que tendrá cada uno de sustraerse al sufrimiento: “algunos le miran a los ojos como podemos mirar a un enemigo o a una amante” (pág.). También aquí se observan las dos tendencias de quien se aleja y quien enfrenta y es determinante para una persona cómo ha vivido con sus dolores.

Se trata de una lucha que puede terminar con una destrucción o una apropiación: o bien el dolor me sobrepasa y me entrego totalmente a

¹¹ Entendemos que el médico combatiría, por ej., un dolor en el caso de optar por administrar analgésicos fuertes en una enfermedad terminal.

¹² Exceptuando el texto del epígrafe, todas las cursivas pertenecen al texto original.

él o se transforma en mi hermano y camarada con quien deambulo, quien mueve y excita mi vida, es el aguijón de mi existencia, que no puedo dejar. Se trata de una decisión entre develar o esconder.

Donde surge un dolor existe una estructura viviente y donde ha desaparecido deja una huella inborrable acerca de *cómo* desapareció. La decisión también comprende el tormento de la elección acerca de la fortaleza o debilidad que se tendrá para hacerle frente. Cuando alguien dice “me hacés doler” se resigna o lucha, mientras que aquel que dice “me estás torturando” ya ha comenzado a reñir y a odiar.

También es cierto que el dolor es algo que no *debe* ser. Es algo *malo* y proviene de algo *malo*. No procede sólo de afuera sino también del yo y destaca el lugar en el que yace una nueva verdad sobre la realidad.

Cuando padecemos un dolor, sufrimos, y cuando sufrimos hay algo en nosotros que no *debe* ser, algo que se resiste a un orden establecido. Contiene algo que no *debe* ser, que sin embargo es, y esta contradicción entre deber y ser es la verdadera realidad del ser humano como criatura. La existencia consiste siempre en un estar ensamblado entre mandamientos. Sin embargo, nos dice Weizsäcker, el dolor no es un castigo objetivo (vinculado con una culpa) sino que representa una tarea.